

No se puede perder el paso en TLC con Europa y China

Bien por la firma e implementación del tratado de libre comercio (TLC) con EE.UU., que nos abre las puertas al mercado más grande del mundo. Sin embargo, para sostener la política de apertura y el ritmo del crecimiento, es necesario avanzar en otros tratados importantes, como los que se han planteado con la Unión Europea (UE) y China.

Lamentablemente, tenemos que llamar la atención sobre el escaso interés de las autoridades peruanas encargadas de estos temas, que podrían hacernos perder magníficas y quizá únicas oportunidades de consolidar estos tratados.

En el caso de la UE, lo más evidente es que, a pesar de la firmeza del Gobierno Peruano de modificar la Decisión 486 de la Comunidad Andina de Naciones (algo necesario para implementar el TLC con EE.UU.), se ha perdido viada en el proyecto de negociar un tratado bilateral. Por el contrario, lo más evidente es que se sigue imponiendo la postura boliviana de insistir en

una negociación en bloque, que es lo que menos conviene al Perú. Ello por la conocida intransigencia boliviana a los TLC, siguiendo los dictados de la política chavista, que propugna el estatismo socialista y el cierre de mercados.

En lo que se refiere a China, se está perdiendo igualmente valioso tiempo. Bien es cierto que no hay que dejarse presionar por plazos ni por la cercanía de la cumbre del APEC, que algunos señalan como el escenario ideal para suscribir el TLC. Pero lo más importante es avanzar con las negociaciones, sin sucumbir a los pedidos excesivos tanto de ciertos negociadores chinos como de algunos sectores empresariales peruanos.

Actualmente, la UE recibe el 18% de nuestras exportaciones; y China, el 11%. El reto, debemos recordar, es suscribir tratados bilaterales con ambas y con otras naciones, para asegurar el dinamismo exportador y el crecimiento económico sostenido del Perú, que cree empleo y alcance a las mayorías. ■■

“Resulta absurdo y contradictorio que pueda pensarse en una negociación en bloque, cuando son evidentes las disparidades ideológicas y políticas de los países andinos... El Perú y Colombia, que han abrazado con gran esfuerzo la economía social de mercado, deben merecer una negociación bilateral, que finalmente beneficiará a europeos, colombianos y peruanos”. EDITORIAL DE EL COMERCIO/14 DE MAYO DEL 2008

Intolerancia fujimorista contra la reconciliación del país

Algunos fujimoristas no aprenden! Nuevamente han hecho gala de su intolerancia irracional en un incidente tan denigrante y desagradable como el que protagonizaron el jueves durante la ceremonia por el quinto aniversario de la presentación del informe final de la Comisión de la Verdad y Reconciliación (CVR).

Y aunque la bancada fujimorista diga lo contrario, todo indica que se trató de un acto irascible, fríamente calculado por ciertas cúpulas. Al parecer, querían enturbiar un momento de reflexión en el que todos los peruanos renovábamos nuestro compromiso con la paz, con la reconciliación nacional y con las víctimas—civiles y militares—que dejaron veinte años de violencia terrorista y que siguen esperando una indemnización por lo demás justa.

En vez de eso, todos hemos sido testigos de la violencia de unos desenfadados, con carteles y vestimentas en los que enarbolaban el rostro de Alberto Fujimori, y cuyos agravios han rebotado

como un búmeran, perjudicando aun más la ya complicada situación penal de su líder.

Lo que el país necesita es reconciliarse y eso no se consigue con agravios, sino con paz y justicia. Así lo han entendido países que vivieron dictaduras como Argentina, que acaba de condenar a cadena perpetua a dos militares acusados de delitos de lesa humanidad, precisamente el mismo día de los excesos fujimoristas contra la CVR.

Llegar a la reconciliación también es recuperar la memoria sobre lo ocurrido entre 1980 y el 2000 para que no se repita. Para eso se creó la CVR, como lo expresó el presidente Alejandro Toledo cuando pidió perdón en nombre del Estado por la violencia asesina.

Lo que falta es acelerar las investigaciones judiciales que están pendientes, proteger a las víctimas y sus familias, además de cumplir con las indemnizaciones individuales y colectivas. Y además, leer el informe de la CVR para terminar con los mitos que se han tejido en su nombre. ■■

EL CAMBIO QUE SE ESPERA EN ESTADOS UNIDOS

La lección de Obama

Fernando Savater

Filósofo



Fernando Savater es autor de “Ética para Amador” y “Misterios Gozosos”.

© Diario “El País”, SL/

Fernando Savater. Prisa.com.

Exclusivo para el diario El Comercio en el Perú.

He hablado con varios amigos estadounidenses sobre la candidatura de Barack Obama a la presidencia de Estados Unidos y me ha sorprendido su actitud ante la condición étnica del aspirante a la Casa Blanca. No me asombraría que le valorasen por ser afroamericano ni que recelasen de él por tal motivo: lo que me desconcierta es que les dé igual.

Cuando discuto con ellos, siempre encomio con entusiasmo la importancia de que un negro esté a punto de alcanzar tan alta magistratura en un país donde hace cuarenta años se asesinó a Martin Luther King por reivindicar derechos básicos de igualdad racial. Me dan la razón, faltaría más, pero sin demasiado énfasis: lo que principalmente les interesa ahora es la competencia del candidato Obama en cuestiones de economía o política exterior. Actitud perfectamente lógica, claro está, pero que no me esperaba. Para mi sonrojo, el más preocupado por el color de piel de Obama parece ser yo...

Mis amigos yanquis son, suerte para ellos, bastante más jóvenes que yo. Conocen la historia de la segregación racial, las leyes inicuas que impedían a los negros sentarse junto a los

blancos no ya en la escuela o en la universidad sino hasta en el autobús: también les resultan familiares los nombres del gobernador Wallace, Martin Luther King o las abominables iniciales e iniciativas del Ku Klux Klan, pero todo eso se lo saben solo históricamente, como para mí resulta familiar (y remoto) el nombre de Hitler o la exclusión de la mujer del derecho a voto.

No ignoran que aún hay muchos blancos, sobre todo de cierta edad, a quienes les horroriza imaginarse a un negro en la significativamente llamada Casa Blanca, pues son incapaces de imaginarlos como ciudadanos americanos de pleno derecho. Y son conscientes de que hay afro-

“ Me siento arcaico con mis planteamientos reivindicativos de una igualdad racial que ellos dan ya por supuesta ”

americanos que se niegan a valorar a Obama por sus cualidades políticas en vez de por su pertenencia étnica, porque no consiguen aún reconocerse como ciudadanos de pleno derecho y prefieren sentirse miembros de una comunidad marginada.

Mis amigos también saben que, de hecho, la discriminación racial todavía perdura en diversos aspectos sociales, aunque ya carezca de respaldo legal (moral nunca lo tuvo). Y, sin embargo, siempre me hablan, bien o mal,

del Obama político y nunca, para bien o para mal, del Obama negro. A su lado, me siento arcaico con mis planteamientos reivindicativos de una igualdad racial que ellos dan ya por supuesta aunque no siempre respetada como sería debido.

Mis amigos estadounidenses tienen alrededor de 40 años. Se educaron todos ellos en escuelas sin segregación racial, gracias a las disposiciones de Lyndon Baines Johnson, sin duda uno de los presidentes demócratas que más medidas progresistas efectivas puso en práctica en Estados Unidos desde Roosevelt. Entre sus compañeros de colegio tienen negros, hispanos o chinos y están felizmente acostumbrados ya a juzgarlos con naturalidad por sus virtudes o defectos, no por sus características étnicas.

¿Ven ustedes? Para eso sirve la educación, que algunos consideran un simple trámite entre la niñez y la vida laboral. Las verdaderas reformas educativas tardan en abrirse paso socialmente—nunca se hacen notar antes de veinte o treinta años— pero finalmente cambian en profundidad y para mucho tiempo la concepción del mundo.

Sihoy nos atreviésemos a modificar positivamente la educación en todos los países—en cuestiones de nacionalismo, de solidaridad planetaria, de tolerancia ideológica—, dentro de unas décadas lograríamos cambios tan revolucionarios como que un afroamericano llegue desde la esclavitud y la segregación a presidente de Estados Unidos por sus méritos políticos, no por el color de su piel o a pesar de él. Merece la pena intentarlo. ■■

HUMOR PROFANO

Por Molina



rincón del autor

Hugo Guerra



¿Quién impide la reconciliación?

Democrático lector, cuando se cumplen cinco años del Informe de la Comisión de la Verdad y Reconciliación (CVR) necesitamos reducir la pasión política y dar paso a la reflexión serena:

Entre 1980 y el 2000 muchos peruanos no solo nos pronunciamos contra el terrorismo y la represión indiscriminada, sino que incluso terminamos siendo víctimas circunstanciales de la guerra contrasubversiva.

En lo personal, propuse constituir una comisión de la verdad desde Santiago de Chile, en octubre del 2000, en el marco de la Asamblea Anual de la Sociedad Interamericana de Prensa. La intención era esclarecer lo ocurrido, pero bajo la premisa de un análisis imparcial y con mecanismos judiciales de perdón como se hizo en Sudáfrica para terminar con el Apartheid.

Bajo el toledismo, sin embargo, se constituyó una CVR cuya composición y método no fueron idóneos tanto por el claro sesgo izquierdista de sus integrantes, como por un método que no permitió cerrar las heridas. Pese a ello, algunos de buena fe rindieron testimonio, y otros aportaron su conocimiento para esclarecer honestamente los hechos.

El informe final, aunque valioso en algunas partes, incurre en inequidades de análisis y con-

solida la denuncia permanente sin fin únicamente contra los miembros de las fuerzas del orden legítimas del Estado, mientras explica de manera condescendiente a la subversión.

Tengo el mayor respeto por personalidades como Salomón Lerner Febres y repudio las amenazas que se esbozan contra él. Pero repudio igualmente la cacería de brujas permanente contra quienes combatieron honestamente la barbarie terrorista, como en el caso del rescate en la residencia del embajador japonés.

“ La verdad de la lucha contrasubversiva es muy diferente a la versión de quienes negocian con la defensa de los derechos humanos ”

Es intolerable que las recomendaciones de la CVR se pretendan vinculantes y sean usadas por la nueva izquierda extrema para desestabilizar a nuestros gobernantes. Por eso coincido con el ministro Ántero Flores-Arroz y el general Edwin Donayre, respecto a que la institución castren-

se no puede ofrecer disculpa alguna. Rechazo, asimismo, que jueces incompetentes de la Corte Interamericana pretendan que la nación peruana se humille ante los terroristas genocidas.

Entre tanto, tampoco es permisible que se reabran mañosamente casos ya esclarecidos como el del sofocamiento de la rebelión senderista en El Frontón para jaquear al presidente Alan García y al vicepresidente Luis Giampietri, siguiendo el plan desestabilizador de pedir su revocatoria y dar paso al caos político.

En cuanto a las reparaciones, hubo graves errores no revisados, como financiar la patraña ya esclarecida de la falsa torturada Leonor La Rosa. Y alentar absurdas expectativas de más de 10 mil supuestas víctimas de la violencia es mantener las heridas abiertas y dar base política a quienes han hecho un negocio personal de la defensa de los derechos humanos.

Es cierto, finalmente, que algunos desafortunados fujimoristas buscan provecho de esta crisis, pero no se confunda, buen lector: quienes oportunamente nos enfrentamos a la autocracia, hoy solo pretendemos la defensa del Estado constitucional y eso pasa por no dejarse amedrentar por la propaganda de los senderistas y emerretistas, quienes jamás se arrepintieron por sus crímenes de lesa humanidad. ■■

EL HABLA CULTA

Por Martha Hildebrandt

*A LA BREVEDAD. Este modo adverbial, frecuente en nuestra lengua formal con el sentido de ‘lo más pronto posible’, es censurado como sucedáneo de la expresión a la *mayor brevedad*. Pero, si *brevidad* es la “corta extensión o duración de una cosa” (DRAE 2001), lo lógico sería referirse a una deseable “menor brevedad” en la ejecución de algo urgente. En realidad, *brevemente* expresó, en su origen, una noción más espacial que temporal: ‘corto’, ‘de baja estatura’.

